**Domingo XXV del TO**

**Ciclo A**

20 de septiembre de 2020

Is 55, 6-9

Sal 144

Flp 1, 20-24.27
Mt 20, 1-16
*P. Eduardo Suanzes, msps*

Recuerdo que era verano y que estábamos en la terraza de nuestra casa. Era viernes, la hora de la merienda en la que todos los de la familia nos reunimos, como todos los viernes del año, para estar juntos un par de horas. No recuerdo por qué pero salió a colación la parábola que acabamos de escuchar en el Evangelio de hoy. Uno de mis sobrinos, el mayor, ejecutivo de una empresa petrolera española, que trabajaba por aquel entonces en Londres , hizo el comentario de que este relato de Jesús es la expresión clara de una de las mayores injusticias que aparecen en los evangelios: « ¡⎯Que se le pague a los últimos, los que han trabajado solo una hora, igual que los que han trabajado 12 horas es una injusticia como un piano; es una barbaridad!». Recuerdo que le miré y le dije: «⎯¿Acaso no te das cuenta que ese último eres tú?». Se quedó blanco, con los ojos abiertos como platos y con una expresión de incredulidad que nunca olvidaré.

Para situarnos bien en lo que Jesús nos quiere decir con esta parábola tenemos que irnos al contexto inmediato anterior para no perder el hilo. Y es que el contexto inmediato nos da pistas interesantes. Jesús acaba de decir al joven rico que venda todo lo que tiene y le siga. A continuación, Pedro se destaca y dice a Jesús: «⎯*Pues nosotros lo hemos dejado todo, ¿qué tendremos?»* Jesús le promete cien veces más, pero termina con esa frase enigmática: «⎯*Hay primeros que serán últimos, y últimos que serán primeros*». A continuación viene el relato de hoy, que repite, al final, la misma frase pero invirtiendo los términos; dando a entender que la frase en cuestión se ha hecho realidad[[1]](#footnote-1).

Es como si Jesús dijera: «⎯Sí, Pedro, al que me siga le daré todo porque todo procede solo de mi amor y misericordia. Es más, Pedro, al que no me sigua le daré todo, basta con que al encontrarse conmigo definitivamente, en que le estaré esperando con los brazos abiertos, me acepte»

Y es que cuando se escribió este evangelio, las comunidades llevaban ya muchos años de rodaje pero seguían creciendo. Los veteranos, seguramente reclamaban privilegios, porque en un ambiente de inminente final de la historia, los que se incorporaban no iban a tener la oportunidad de trabajar como lo habían hecho ellos. La parábola advierte a los cristianos que no es mérito suyo haber accedido a la fe antes, sería ridículo esperar mayor paga. «*Al llegar los primeros pensaron que recibirían más, pero también ellos recibieron un denario*». Pero una relación de “toma y daca” es decir, de “yo te doy y tú me das” con Dios no tiene sentido, porque Dios actúa desde el amor y sólo desde ahí. Cuando en el amor (supuesto amor) se ponen condiciones o pruebas ese amor deja mucho que desear y está condenado al fracaso. El amor es desbordante en sí mismo y es como un río impetuoso que ningún dique puede contener.

Confieso que siento una pena inmensa cuando me encuentro con personas buenas que se imaginan a Dios dedicado a anotar cuidadosamente los pecados y los méritos de los humanos, para retribuir un día exactamente a cada uno según su merecido. ¿Es posible imaginar un ser más inhumano que alguien entregado a esto… ¡desde toda la eternidad!?

Con esta parábola, Jesús no pretende dar una lección de relaciones laborales. Cualquier referencia a ese campo en esta homilía de hoy no tiene sentido. Jesús habla de la manera de comportarse Dios con nosotros, que está más allá de toda justicia humana. Que nosotros seamos capaces de imitarle es otro cantar. Desde los valores de justicia que manejamos en nuestra sociedad, como lo hacía mi sobrino aquella tarde, será imposible entender la parábola. Incluso en el ámbito religioso se nos ha inculcado que tenemos que ser mejores que los demás para recibir un premio mayor. Ésta ha sido la falsa filosofía que ha movido la espiritualidad cristiana de todos los tiempos, pensando que Dios le da lo que sea a cada uno según sus obras. El don de Dios es gratuito, desde el inicio hasta el final, y no es algo que yo “pueda conseguir con mi esfuerzo”.

Hay una segunda parte que es tan interesante como la misma parábola. Los de primera hora se quejan del trato que reciben los de la última. Se muestra aquí la incapacidad de comprensión de la actitud del dueño. Nos cuesta meternos en los pensamientos de Dios: «*Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, sus caminos no son mis caminos*», que hemos oído en la Primera Lectura.

La vida de la gracia, la vida de Dios, a veces la vivimos (permítaseme la expresión) como un problema de algebra infinito en el que vamos saltando de incógnita en incógnita sin llegar a resolver la ecuación. Y es que vivimos en otro nivel donde la gratuidad brilla por su ausencia. Los de «la primera hora» no tienen derecho a exigir, pero les sienta mal que los últimos reciban el mismo trato que ellos. El relato demuestra un conocimiento muy profundo de la psicología humana. La envidia envenena nuestras relaciones hasta tal punto, que a veces prefiero perjudicarme con tal de que el otro se perjudique más. Es necesario, urgente que comprendamos, que Dios da a todos lo mismo, porque a todos se da a Sí mismo y no puede partirse: Dios solo sabe contar hasta uno, porque uno es el denario que da, es decir, todo.

Es más. Si se quiere aún ir más lejos debemos decir que Dios nos paga incluso antes de que comencemos a trabajar. Lo que tome cada uno dependerá solo de él. Si Dios pudiera darme más y no me lo diera, simplemente no sería Dios. Esa es la salvación que nos trae Jesús: el descubrirnos el verdadero rostro de Dios, padre de la misericordia. En realidad, yendo más lejos aún si cabe, nada tenemos que “esperar” ya de Dios porque ya nos lo ha dado todo. De mí depende el abrir mi corazón, la tierra buena y disponible del Evangelio de ayer, para experimentar en lo profundo de mí la misericordia inaudita de un Dios que me ama y me lo da todo, porque se da a Sí mismo, sin esperar nada a cambio.

1. Cfr. Fray Marcos. *Una relación de “toma y daca” con Dios no tiene sentido*. En [www.feadulta.com](http://www.feadulta.com) [↑](#footnote-ref-1)